

CHRISTIAN FRERES Y JOSÉ ANTONIO SANAHUJA

## Europa y Latinoamérica tras la Cumbre de Viena: unas relaciones en revisión

*La IV cumbre birregional entre la Unión Europea y América Latina y el Caribe, celebrada en Viena el 12 y 13 de mayo de 2006, parece haber confirmado las predicciones de los más escépticos, que alegan que la "diplomacia de Cumbres" sólo sirve para dar visibilidad a los líderes y no hay resultados prácticos ante los graves problemas que afrontan sus sociedades.<sup>1</sup> Como señaló el presidente de Venezuela, Hugo Chávez, "los presidentes vamos de cumbre en cumbre y los pueblos van de abismo en abismo". Un somero examen de los resultados de la Cumbre muestra, en efecto, más sombras que luces. Como las expectativas para esta Cumbre no eran muy altas, los escasos resultados no son sorprendentes. Con todo, no habría que olvidar que no ha sido más que un momento breve en las relaciones birregionales que llevan construyéndose más de dos décadas.*

La Cumbre no logró desatascar la negociación entre la UE y Mercosur, estancada desde hace años por razones que van desde la crisis de este grupo, hasta la negativa de la UE a abrir su mercado a las exportaciones agrícolas de Mercosur y la resistencia de Brasil a la apertura de su sector industrial y de servicios. Se firmará un acuerdo entre la UE y Centroamérica, y queda por ver si será posible con la Comunidad Andina de Naciones, ante la fragmentación de este grupo. La propuesta de creación de un nuevo "fondo de solidaridad birregional" fue descartada por una UE reacia a asumir mayores compromisos financieros con América Latina. Y, a la hora de "hacerse la foto", la reina del carnaval de la localidad argentina Gualeguaychú y su protesta contra las papeleras en construcción en Uruguay le robó buena parte del protagonismo a los líderes.

En todo caso, el hecho más preocupante que ha mostrado la Cumbre de Viena, al igual que su cobertura a través de los medios de comunicación, es

<sup>1</sup> Este artículo se fundamenta en parte en el análisis realizado por los autores en la publicación: "Hacia una Nueva Estrategia en las Relaciones Unión Europea-América Latina", Documento de Política, ICEI, Madrid, enero de 2006 ([www.ucm.es/info/icei/pdf/PP%2001-06.pdf](http://www.ucm.es/info/icei/pdf/PP%2001-06.pdf)).

Christian Freres es investigador asociado del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

José A. Sanahuja es director del departamento de desarrollo y cooperación del ICEI. Ambos han coordinado el libro *América Latina y la Unión Europea. Estrategias para una asociación necesaria* (Icaria/ICEI, Barcelona, abril de 2006)

la brecha que se está abriendo en las percepciones y las visiones de cada región respecto al “otro”. Los desencuentros entre los líderes coinciden con los resultados de estudios recientes, que muestran que esas percepciones tienden a convertirse en estereotipos que marcan y distorsionan la visión y las informaciones, y a veces contribuyen a bloquear el diálogo y la cooperación.

## **Estereotipos entre América Latina y la UE**

En Europa se ha propagado una visión estereotipada que podría resumirse así: América Latina, como región, ha fracasado. Se está sumergiendo en crisis recurrentes de gobernabilidad y vuelve a aparecer el populismo. En diversos momentos pusimos muchas esperanzas en que surgiera con fuerza en la escena mundial esta especie de “Occidente lejano”, pero parece que hasta los propios latinoamericanos ponen en duda su viabilidad económica, política, y como sujeto internacional. América Latina pide una “relación especial” con Europa pero no hace sus propias tareas. Pero ello no supone que haya que prestar más atención a Latinoamérica, pues otras regiones están mucho peor y necesitan más nuestra ayuda, o bien son más relevantes para los intereses europeos. En suma, no hay que perder demasiado tiempo con América Latina porque solo nos traerá frustraciones.

Al tiempo, en América Latina aparece con fuerza una visión estereotipada que se resumiría de esta forma: Europa nos ha defraudado. Los latinoamericanos pusimos muchas esperanzas en Europa y en concreto en el modelo económico y social europeo, pero parece que ni siquiera existe tal modelo, y si existiera, los europeos no sabrían cómo compartirlo con nosotros, o no querrían hacerlo. La UE tiene un discurso más atractivo que el de EEUU, pero en el fondo no ofrece nada especial. Cuando hablamos de temas que les complacen, como la integración regional o la cohesión social, los europeos se muestran satisfechos porque les gusta darnos lecciones, pero cuando pedimos que abran sus mercados solo ponen excusas. Dejemos de poner nuestras esperanzas en la llamada “alternativa europea”, y seamos realistas.

Estas percepciones son relevantes porque, aunque puedan partir de algunos hechos reales, son estereotipos que pueden distorsionar las relaciones. Además, en la medida que conforman los mapas mentales de la opinión pública y de los responsables políticos e informan sus decisiones, pueden terminar siendo una profecía autocumplida dañina para la comprensión y las relaciones mutuas. En realidad, ambas regiones están cambiando y atraviesan un momento de crisis y reformulación de sus modelos de integración. Además, se ha abierto un vacío de conocimiento y comunicación que se está llenando con estereotipos y malentendidos.

América Latina no ha sido capaz de comprender y adaptarse a una UE que afronta las exigencias de la ampliación y la política de vecindad, la crisis constitucional y las dificultades para mantener el *modelo* económico y social europeo, y que no logra afirmarse como el actor global que está llamada a ser. Por otra parte, Latinoamérica atraviesa un nuevo ciclo político, en el que se cuestiona un “consenso de Washington” que tras dos décadas de aplicación no ha logrado satisfacer las demandas sociales de mayor bienestar y equidad. También se constata la crisis del “regionalismo abierto” como modelo de integración regional; se plantean nuevos mapas de la integración latinoamericana, aparecen nuevos liderazgos (en Brasil, Venezuela, Argentina...) y la región se debate entre las ofertas de libre comercio de EEUU, o nuevos proyectos como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN).

---

El apoyo a la integración regional es un elemento  
que singulariza a la UE como socio externo de América Latina  
y uno de sus principales activos

---

## La integración latinoamericana y la relación birregional

El apoyo a la integración regional es un elemento que singulariza a la UE como socio externo de América Latina y uno de sus principales activos. Quizás se debe a que la UE quiere ver en América Latina un “espejo” de su propia experiencia de integración. Sin embargo, en América Latina también ha existido un amplio consenso sobre el papel de la integración y el regionalismo en la paz y la seguridad, el desarrollo y la proyección internacional de la región. Para ello, se promovería un modelo de integración “auténtica”, que combinaría la liberalización económica intragrupo, la cohesión social, el establecimiento de políticas comunes de competencia, cooperación industrial y convergencia macroeconómica, el fortalecimiento de las instituciones regionales y la concertación de políticas exteriores.

Sin embargo, en el marco de la posguerra fría y el “nuevo regionalismo” de los años noventa, el apoyo de la UE a la integración latinoamericana también respondió a una agenda renovada de motivaciones e intereses. Al adoptar estrategias de apertura económica, la integración podía promover mercados ampliados y marcos de mayor seguridad jurídica para los exportadores e inversores europeos, más activos en la región al verse atraídos por la recuperación económica y las privatizaciones. Una estrategia pragmática de apoyo a la integración por parte de la UE suponía reconocer esos intereses económicos y enfrentarse a los riesgos que planteaba el proyecto de Área de Libre Comercio de

las Américas (ALCA), como la incorporación de México al Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), ofreciendo a los latinoamericanos un “contrapeso” o una opción de “diversificación” frente a la relación con EEUU.

Por otra parte, la UE parece estar asentada en una concepción *postwestfaliana* de la soberanía y del sistema internacional, en la que el regionalismo y el multilateralismo son vías para promover la gobernanza interna y del sistema internacional, la provisión de bienes públicos globales o regionales, la paz y la seguridad, y las metas internacionales de desarrollo. Por esas razones, la UE, como actor global emergente, está interesada en la formación de grupos regionales fuertes, con capacidad de actuar eficazmente en el sistema internacional, y en una mayor cooperación interregional entre dichos grupos. En el marco del “nuevo regionalismo”, la integración latinoamericana asumió una agenda más amplia, con objetivos políticos, ambientales, de seguridad y de gestión de otras interdependencias regionales. Al reforzarse el papel internacional de América Latina y sus distintas subregiones, ésta podría convertirse en un socio relevante para la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), y ello exigiría fortalecer el diálogo y la concertación política birregional.

Con esas bases, entre 1994 y 1995, la Comisión y el Consejo de la UE definieron la nueva estrategia denominada “fortalecimiento de la asociación”, que pretendía establecer, en primer lugar, un diálogo político ampliado para promover la concertación de las posiciones de ambas regiones en los foros internacionales en ámbitos como paz y seguridad, reforma del sistema multilateral, lucha contra actividades ilícitas o medio ambiente global. Desde 1999, ese diálogo político se ha canalizado preferentemente a través del proceso de Cumbres (Río de Janeiro, 1999; Madrid, 2002; Guadalajara, México, 2004; Viena, 2006). Frente al ALCA, la estrategia perseguía la firma de acuerdos de asociación conducentes a la firma de tratados de libre comercio con los mercados emergentes de México, Chile y Mercosur. Esos acuerdos no se ofrecieron inicialmente a los países centroamericanos y andinos, debido a las fuertes asimetrías económicas con Europa, pero las demandas de ambos grupos condujeron a que se aceptara la posibilidad de negociar tales acuerdos, si ambos grupos cumplían ciertas condiciones.

La estrategia reconocía a América Latina como sujeto político en lo referido a los asuntos globales, pero en el plano económico se adaptaba al mapa de la integración regional que los propios gobiernos latinoamericanos trazaron a principios de los años noventa, basada en tres bloques subregionales —Mercosur, Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), Comunidad Andina de Naciones (CAN)— y en el camino separado por el que optaron Chile y México, con su política de negociación de acuerdos bilaterales de libre comercio con EEUU y otros países.

## Obstáculos y oportunidades en la relación birregional

La Cumbre de Viena se ha celebrado tras una década de vigencia de esa estrategia y parece demostrar que la misma ya no es válida. En primer lugar, el diálogo político sobre asuntos internacionales se ha visto afectado por la debilidad de los mecanismos de concertación política latinoamericana, como el Grupo de Río. En segundo lugar, por la aparición de liderazgos en pugna y visiones muy distintas respecto a la integración latinoamericana y su proyección externa, entre la visión “bolivariana” de Venezuela, el proyecto sudamericano de Brasil y la opción norteamericana de México. Tampoco ha ayudado a dar sustancia al diálogo la creciente orientación de la UE hacia su “vecindad” en el Mediterráneo, los Balcanes y el este de Europa, de donde proceden las principales amenazas a la seguridad y la estabilidad europea; por el ensimismamiento al que ha conducido la crisis constitucional; y por las dificultades que supone digerir la mayor ampliación de la historia de la UE, entre otros factores que están limitando su capacidad de actuar como *global player*.

Por otra parte, el contexto internacional, que otorga más importancia a la seguridad y el antiterrorismo y a los países más pobres —más relevantes para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM)—, ha contribuido a que se perciba que América Latina ha perdido relevancia para las relaciones exteriores de la UE. Lo mismo ocurre con hechos como que la UE se haya negado a otorgar más fondos, que sin embargo sí parece dispuesta a conceder a la Política de Vecindad, a los países de África subsahariana —ahora también con el argumento de que es necesario frenar las migraciones hacia Europa— o a la reconstrucción de Irak.

Viena también ha puesto de manifiesto que la conformación de la red de acuerdos de asociación entre la UE y los distintos países y grupos de América Latina enfrenta serios obstáculos. Paradójicamente, la Asociación Estratégica birregional comenzó en el momento en que se iniciaban las negociaciones de la Ronda de Doha, y las dificultades y retrasos que han caracterizado a esas negociaciones han contribuido a posponer las negociaciones de la UE y Mercosur, o su inicio, en el caso de Centroamérica y la CAN. De hecho, el mandato de negociación UE-Mercosur ha estado supeditado a la culminación de las negociaciones multilaterales, marcadas por el actual estancamiento tras la Conferencia Ministerial de Hong Kong de diciembre de 2005. Se trata de la resistencia de la UE a hacer concesiones en agricultura, y sus exigencias de apertura en manufacturas, servicios y contratación pública, a las que se resiste Brasil.

Las contradicciones entre el proteccionismo agrícola comunitario y el apoyo a Mercosur u otros grupos regionales no son las únicas. Hasta el momento, la UE sólo ha firmado acuerdos de asociación con México y Chile, que también son los países que han descartado la opción integracionista y han firmado acuerdos de libre comercio con EEUU. Este hecho se

ha justificado alegando que la firma de un acuerdo de libre comercio es más fácil cuando se trata de un país individual, mientras que un acuerdo birregional exige unas condiciones mínimas en cuanto a libre circulación y nivel de integración en cada uno de los grupos —como mínimo, la existencia de una unión aduanera—, que o no se cumplen, o lo hacen de forma imperfecta, en los tres grupos regionales latinoamericanos. Sin embargo, ello también indica que la búsqueda de paridad con los acuerdos firmados con EEUU ha sido un objetivo importante para la UE, y ello ha causado dudas y perplejidad respecto al compromiso europeo con la integración, y puede llevar a la idea de que la UE actúa en América Latina con una estrategia reactiva frente a las iniciativas estadounidenses, regida por la defensa de los intereses de sus empresas.

Además, el capítulo comercial de los acuerdos de asociación responde al modelo “OMC-plus” y los ya firmados son muy similares a los promovidos por EEUU. En este modelo de acuerdos, es dudoso que exista una relación positiva entre libre comercio y cohesión social, y esta es una cuestión crucial de cara al papel de la integración en el desarrollo y lucha contra la pobreza y la desigualdad en América Latina. En particular, la negociación de acuerdos de asociación con los países centroamericanos y andinos plantea problemas importantes en cuanto al tratamiento de las asimetrías y su impacto en la cohesión social, debido a su menor nivel de desarrollo.

La estrategia de la UE ha tratado de dar respuesta a un ciclo de la integración regional que está llegando a su fin. El escenario de la integración se caracteriza por la crisis, la incertidumbre, y cierta confusión respecto a su futuro. A esa situación han contribuido factores externos, como el futuro incierto de las negociaciones de la Organización Mundial del Comercio; hemisféricos, como el estancamiento del ALCA y la estrategia estadounidense de “ALCA a trozos” —con acuerdos comerciales bilaterales con América Central o algunos países andinos—; y factores regionales, como la proliferación de acuerdos entre países y grupos, no siempre compatibles, pero que no pueden disimular los escasos resultados de los últimos quince años de integración.<sup>2</sup>

## Regionalismo débil en América Latina

Lo que se ha gestado en América Latina es un regionalismo ligero, que emana de concepciones clásicas de la soberanía, rechaza las instituciones fuertes y la supranacionalidad y prefiere el marco intergubernamental. En consecuencia, es poco eficaz para la armonización y convergencia de políticas, para hacer frente a *shocks* externos o para resolver con-

---

<sup>2</sup> José Durán y Raúl Maldonado, “La integración regional en la hora de las definiciones”, CEPAL, Santiago de Chile, diciembre de 2005, N° 62, LC/L.2454-P.

flictos bilaterales. Un regionalismo disperso, en el que se negocia en muchos frentes a la vez y no hay proyectos claros ni visiones de consenso y en ocasiones alienta tendencias centrífugas; y elitista, pues apenas tiene respaldo social y no existe esa identidad común, por incipiente que sea, que es importante en el regionalismo.

Sin embargo, inciden también factores ideológicos y políticos. América Latina atraviesa un nuevo ciclo político, en el que han llegado al poder distintas opciones de izquierda, de corte nacionalista o populista, y emergen distintos liderazgos regionales, como Brasil o Venezuela. En ese marco, algunos Gobiernos cuestionan el supuesto carácter *neoliberal* de los actuales esquemas de integración, basados en el “regionalismo abierto”, y proponen o bien su abandono, o bien nuevas vías para impulsarlo, como la integración de las redes de comunicaciones o de la energía.<sup>3</sup>

---

Lo que se ha gestado en América Latina es un regionalismo ligero, que emana de concepciones clásicas de la soberanía, rechaza las instituciones fuertes y la supranacionalidad y prefiere el marco intergubernamental

---

Pese a que no han faltado propuestas para reactivar la integración regional, y en especial la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), el hecho es que América Latina llegó a Viena mostrando graves fracturas en su cohesión interna y en sus esquemas de integración.<sup>4</sup> La firma del Acuerdo de Libre Comercio entre Centroamérica y EEUU (CAFTA) parece confirmar la tendencia a la conformación de un bloque norteamericano que gravita en torno a Washington. En ese caso, se ha mantenido la integración centroamericana, pero no ha ocurrido así con los países andinos. Ese grupo se ha debatido entre el ser y no ser debido a varias fuerzas centrífugas: la firma de acuerdos comerciales bilaterales entre EEUU y Colombia y Perú, en un proceso que aísla a Venezuela y Bolivia; las dudas de Bolivia, que se ha aproximado al proyecto bolivariano de Venezuela, y a la retirada de Venezuela; que ha optado por integrarse en Mercosur.

## Estancamiento de la integración en Sudamérica

Sudamérica, sin embargo, no logra avanzar en su consolidación como bloque regional. La Cumbre Presidencial de la CSN mostró las profundas discrepancias que mantienen Brasil y

---

<sup>3</sup> José Antonio Sanahuja, “América Latina: visiones y políticas desde Europa”, *Foreign Affairs en español*, vol. 6, nº 1, invierno 2006, pp. 76-83.

<sup>4</sup> Julio María Sanguinetti, “El desparramo latinoamericano”, *El País*, 2 de junio de 2006.

Venezuela respecto a la orientación de ese proyecto. Se ha señalado que la CSN ha abierto una nueva agenda de integración, que incluye ambiciosas iniciativas de integración de redes de energía, como el “anillo gasístico” sudamericano o el proyecto del Gran Gasoducto Sudamericano entre Venezuela y Brasil. Sin embargo, las pugnas en torno al gas natural revelan que la geopolítica regional de la energía puede convertirse en una nueva fuente de tensiones, en vez de constituir un nuevo eje de la cooperación y la integración sudamericana. Según la analogía que a menudo se utiliza en la región, la energía y la infraestructura física deberían tener el mismo papel que el carbón y el acero en los orígenes de la UE.

Por otra parte, la convergencia entre la Comunidad Andina y el Mercosur, que pretende ser el pilar económico de la CSN, se revela una empresa difícil mientras éste no logre superar su actual fase de estancamiento, se resuelvan conflictos bilaterales como el que ha enfrentado a Argentina y Uruguay por la construcción de las papeleras de las multinacionales Botnia y ENCE, y los Estados miembros dejen de recurrir a medidas unilaterales, que han deteriorado gravemente la unión aduanera en la que se basa este grupo.

Por último, la integración sudamericana debe mucho al liderazgo brasileño. Sin embargo, este país ha mostrado una clara preferencia por acuerdos poco institucionalizados y la cooperación intergubernamental, rechazando explícitamente las instituciones supranacionales. En el ámbito económico, Brasil ha primado el libre comercio antes que una integración más profunda. Se trataría de una estrategia de ampliación, antes que de profundización de Mercosur y del espacio sudamericano. Ese liderazgo, que se ha llegado a caracterizar como hegemónico, ha suscitado recelos y desconfianza. Las actividades de Petrobras, empresa brasileña participada por el Estado, han sido criticadas por los grupos sociales que han llevado al poder al actual presidente de Bolivia, Evo Morales.

En Mercosur, la actuación del eje Argentina-Brasil ha suscitado el rechazo de los socios menores, que se sienten marginados del proceso decisorio. Tanto en Mercosur como en la CSN, se cuestiona un liderazgo que promueve el comercio, en situación de asimetría, sin que exista la disposición de asumir los costes económicos y políticos de una integración más profunda, que supondría ceder soberanía a órganos comunes, y financiar mecanismos de corrección de las asimetrías. Al respecto, cabe recordar que la supuesta afinidad política de líderes como los presidentes de Argentina, Néstor Kirchner, Uruguay, Tabaré Vázquez, o Brasil, Luis Inacio *Lula* da Silva, coincide con uno de los momentos más bajos de las relaciones intragrupo. Además, a ese liderazgo se le ha atravesado en el camino la activa política sudamericana de la Venezuela de Chávez.<sup>5</sup>

---

<sup>5</sup> Ricardo Sennes y Carla Tomazini, “Agenda sudamericana de Brasil. ¿Proyecto diplomático, sectorial o estratégico?”, *Foreign Affairs en español*, 2006, Vol. 6, N° 1, pp. 43-60.



En este sentido, el desafío es lograr un acuerdo básico que integre los intereses y el liderazgo de Brasil en un proyecto de integración más amplio, basado en consensos de largo plazo, que integre a Venezuela y a Bolivia, y que garantice a los demás países espacios políticos propios y les permita lograr beneficios económicos tangibles. En síntesis, la CSN necesitaría un “Brasil sudamericano”, antes que una poco factible “Sudamérica brasileña”.

### **De Viena a Lima: estrategias para una relación necesaria**

Todos estos cambios tornan obsoletas las estrategias vigentes y ello explicaría por qué resulta difícil llegar a acuerdos concretos en la relación birregional, y en especial en la reciente Cumbre de Viena. Sin embargo, ello no constituye la prueba, como se ha dicho, de que la relación entre América Latina y la UE sea irrelevante o que haya fracasado. En todo caso, muestran que la relación ha de establecerse sobre un conocimiento más ajustado respecto a esos cambios, superando los estereotipos que ocupan el vacío dejado por la falta de comprensión de los mismos; que ambas regiones tienen que resolver sus propios dilemas respecto a sus proyectos y modelos de integración, y respecto a su papel en las relaciones internacionales; y a partir de todo ello, que es necesario trazar nuevas estrategias y políticas.

Dado que esos dilemas aún no se han resuelto, la Cumbre de Viena no podía lograr muchos acuerdos, ni desbloquear negociaciones como la que desde hace casi diez años se mantiene, sin éxito, entre la UE y Mercosur. En Viena sólo se decidió iniciar las negociaciones entre la UE y Centroamérica; y respecto al acuerdo entre la UE y la Comunidad Andina, se decidió esperar a que ese grupo decidiera sobre su propia continuidad.<sup>6</sup> La cumbre presidencial de la CAN de junio de 2006, a la que no asistió Venezuela, confirmó el compromiso de los otros cuatro países, incluyendo Bolivia. Considerada “un éxito” por la Comisión Europea, esa reunión puede dar paso a las negociaciones con la UE. Al mismo tiempo, parece indicar que la oferta de negociación europea ha sido un incentivo importante para hacer frente a la crisis de ese grupo regional y que la UE y las relaciones interregionales siguen teniendo el papel, aunque sea muy modesto, de federador externo para la integración latinoamericana.

La relación se debe establecer sobre el conocimiento y superar los estereotipos

<sup>6</sup> Para un reciente análisis de estas relaciones, ver Christian Freres “El refuerzo de las relaciones entre la Unión Europea y la Comunidad Andina”, Documento de Estrategia, 2006, preparado para el Parlamento Europeo. En [www.ucm.es/info/icei/pdf/Freres%20PE%2006.pdf](http://www.ucm.es/info/icei/pdf/Freres%20PE%2006.pdf)

La idea de crear una Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana y las propuestas de iniciar diálogos especializados en nuevos ámbitos como seguridad, migraciones o medio ambiente, recogidas en la Declaración de Viena, pueden ayudar a gestar nuevos consensos y políticas, aunque habría que concretar estos compromisos. Para ello se echa en falta una institucionalidad birregional mínima.

En este contexto, es importante mencionar el proceso iniciado en diciembre de 2005 por la Comisión, el Parlamento y el Consejo de la UE para elaborar una nueva política latinoamericana, aún en gestación. Esa política pretende adaptarse, como en el pasado, al nuevo mapa de la integración regional, conforme este se vaya configurando, y responder al nuevo ciclo de la integración con acciones de apoyo a las políticas sectoriales o a las redes de energía y telecomunicaciones.<sup>7</sup> Para ello, la UE puede desplegar los recursos del Banco Europeo de Inversiones, un instrumento más apto que los programas de ayuda de la Comisión para afrontar ese tipo de inversiones de gran escala.

La Declaración de Viena, pese a las dificultades, recuerda que esta es una asociación necesaria, ya que el sistema internacional requiere de una América Latina y de una UE con capacidad de actuar conjuntamente en favor de la gobernanza de la globalización, y de promover una estrategia ambiciosa, aunque pragmática, para que la asociación estratégica haga una contribución relevante a las metas comunes de democracia, vigencia de los derechos humanos, lucha contra la pobreza, y paz y seguridad internacional que comparten ambas regiones.<sup>8</sup>

---

<sup>7</sup> Ver *Comunicación de la Comisión al Consejo y al Parlamento Europeo "Una Asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina"*, Comisión Europea, Bruselas, COM(2005) 636 final, 8 de diciembre de 2005; *Relaciones UE-América Latina Conclusiones del Consejo*, Consejo de la UE, Asuntos Generales y Relaciones Exteriores, 2711 Reunión del Consejo, 27 de febrero de 2006; *Resolución sobre una Asociación reforzada entre la Unión Europea y América Latina*, Parlamento Europeo, Bruselas, 27 de abril de 2006.

<sup>8</sup> Entre otros elementos se destaca el hecho de que la casi totalidad de los países presentes en Viena a través de Jefes de Estado y de Gobierno y ministros constituyen una parte significativa de los estados democráticos del sistema global. Por otra parte, sumaban casi la tercera parte de Naciones Unidas.